



Italia y Argentina se proclamaron campeones en las copas de Europa y América de fútbol, respectivamente. Los italianos ganaron su segunda Euro, justamente después de vivir su ausencia del pasado mundial. En tanto, Argentina, después de 28 años se alzó con el trofeo de América, liderada por su astro Lionel Messi, quien ya puede guardar en su vitrina de estrella un título con su país. Los dos grandes del fútbol en el siglo XXI, Cristiano Ronaldo y Messi, fueron los líderes goleadores de esos eventos.



Los guantanameros ratificaron la defensa, a toda costa, de la Revolución. FOTO: NIURKA GARZÓN

confundidos por la maquinaria mediática del Gobierno de Estados Unidos, que en la tarde de este domingo intentaron tomar impunemente las calles con consignas antigubernamentales.

Sobre todo se apreció frente a la sede del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba, donde los revolucionarios que se encontraban allí fueron atacados violentamente con piedras por muchos de los que afirmaban minutos antes que era una demostración pacífica para expresar algunas inconformidades.

Sin embargo, las piedras no amedrentaron a los compañeros que custodiaban el edificio y, en el momento oportuno, de conjunto con fuerzas del orden, emprendieron acciones de legítima defensa, ante la cual los agresores se replegaron.

A continuación se produjo un acto de reafirmación revolucionaria en el que espontáneamente fue entonado el Himno Nacional en un vibrante llamado al combate para no permitir al adversario arrebatar nos la iniciativa en las severas contiendas que quedan por librar ante la insistencia de aquel en subvertir el orden social.

EL CAMAGÜEY LEGENDARIO SE LEVANTA FRENTE A LOS APÁTRIDAS

El intento de subvertir el orden institucional en esta ciudad legendaria por parte de grupos de apátridas, contrarrevolucionarios y delincuentes de toda calaña recibió la enérgica respuesta del pueblo, junto a las fuerzas del Ministerio del Interior, permanentes veladoras de la tranquilidad ciudadana.

Al llamado de sus amos y pagadores de migajas, acudieron quienes pretenden, con sus acciones, quebrantar la unidad de los cubanos y, para ello, en sus deseos de provocar un estallido social, lanzaron piedras y otros objetos contundentes a la masa de trabajadores y agentes del orden que impedían su avance.

«Están aprovechando de manera oportunista la difícil situación que atraviesa el país para tratar de llevar a vías de hecho sus intentos frustrados de entregarle el país al imperialismo», declaró enardecido el joven Agustín Fernández Cueto, desde su puesto junto a cederistas y federadas del centro histórico de la ciudad.

«Estos son momentos de definiciones,

y eso tienen que tenerlo bien claro los mercenarios y anexionistas de nuevo tipo. Aquí, por mucha basura que se hable en las redes sociales, somos inmensa mayoría los que amamos la Patria y no permitiremos que nadie se atreva a mancillar nuestra independencia», comentó el obrero Augusto Cabrera Sánchez.

Camagüey vivió este domingo una nueva prueba de unidad, donde se escuchó con más fuerza que nunca el Himno Nacional y ondeó con especial belleza la bandera de la estrella solitaria. Desde un punto no lejano, El Mayor observaba a los buenos cubanos, machete en mano.

EL COMPROMISO CON LA PATRIA LATE EN LAS CALLES GRANMENSES

Porque Cuba late muy profundo en el pecho de quienes aman la paz, la seguridad y la soberanía, frente a las burdas manifestaciones que este domingo han buscado socavar la tranquilidad ciudadana y provocar un estallido social en el país, en varios puntos de la urbe bayamesa, los granmenses han reafirmado que las calles de este histórico territorio son de los revolucionarios.

«Yo acababa de llegar de un viaje de La Habana, pero sentía que debía estar aquí como joven, como estudiante universitaria, como cubana para defender mi compromiso con la Patria y mi derecho a seguir viviendo en un país libre, donde estudio sin que me cueste un peso», comentó a este diario la jovencita Migdiala Chacón Ricardo, estudiante de cuarto año de la carrera de Contabilidad y Finanzas, de la Universidad de Granma.

Muy cerca de Migdiala, el también joven Yovanis Guerrero Solano expresó que darse cita en el sitio donde un grupo de provocadores intentaba crear desorden y caos para fomentar el *show* en redes sociales «fue su mejor manera de patentizar el respaldo de las nuevas generaciones a la obra socialista».

«Y no somos solo nosotros, son muchos los que han llegado hasta aquí para apoyar la convocatoria de nuestro Presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez, y otros tantos jóvenes que han dicho que donde se les necesite ahí estarán», agregó.

Como ellos, otros granmenses han acudido, además, a custodiar sus centros de trabajo y cerrarle el paso a todo intento de vandalismo financiado.

El error que no cometí

VICTOR FOWLER CALZADA

Hace ya mucho tiempo entendí que los procesos de transformación social no solo son tan difíciles como subir la cuesta empinada de una montaña gigantesca, sino que los esfuerzos van a ser mucho más grandes en tanto mayor sea la autenticidad de los ideales y, sobre todo, la conexión entre las aspiraciones colectivas y el discurso de aquellos a quienes toca, en el lugar que sea, la dura responsabilidad de dirigir. Al mismo tiempo que lo anterior, también hace ya mucho entendí que la pureza de los sueños es mayor en tanto más íntima es la unión entre aquello a lo cual se aspira y las demandas de justicia social que, a lo largo de generaciones, afligen a los más desposeídos.

Junto a lo anterior, sumé la certeza de que la transformación que soñaba —un modelo de sociedad en el cual, a diario, se intenta extender a todos los espacios de justicia social— no solo tenía que traducirse en una exigencia permanente a mí mismo (en términos de conocimiento, entrega, participación, amor y confianza), sino que estaba obligado a realizarla en el interior de una hostilidad salvaje por parte de las fuerzas organizadas de aquel enemigo que más claro veo: la dominación imperial, que es lo mismo que la voluntad política subyacente en la masa de flujos del gran capital.

Elegir fue, al menos en mi caso, convocar a un diálogo enorme (en ocasiones hiriente) ilusiones que luego no pude alcanzar, el tamaño y las opciones económicas que pude identificar para mi país, la búsqueda de la más radical soberanía nacional, el antimperialismo en el que siempre he creído (pues mi rechazo a cualquier hegemonismo o subordinación es absoluto), la voluntad de descolonizar tanto estructuras como mentalidades, la repulsa ante cualquier forma de autoritarismo o accionar burocrático/formal.

El error que no cometí fue olvidar que los mundos nuevos se construyen en lucha y que, en comparación con

la alegría de los sueños, mi resabio (sea cual pueda ser) es poco. O reducir, hasta desaparecer por entero, al grupo de los que menos tuvieron desde siempre y que ahora —después del acontecimiento de la Revolución cubana— encuentran para sí la vida difícil y digna de un país pequeño que al mismo tiempo enfrenta la carga histórica del subdesarrollo y también la violencia del enemigo imperial.

La unidad de la que hablo pasa por este diálogo personal, familiar, vecinal, barrial, laboral, institucional, público, entre la memoria y la esperanza, entre la limitación o el error y sus necesarias correcciones, entre lo que pueda fallar y la voluntad de dar y participar. Un proceso de cambio social como el nuestro es un desmesurado experimento de creación de cultura nueva (del trabajo, de la solidaridad, de la participación) que está obligada a discutirse a sí misma todos los días. Es desplegar vías inéditas para la comunicación permanente entre los liderazgos y los sectores todos de la población, ya sea esto a través del uso desalienado de los medios masivos de comunicación, mediante el accionar de las organizaciones políticas o mediante ese instrumento de alcance masivo y potencialidades infinitas que son la CTC, la FMC y los CDR. Es renovar, crear, multiplicar, amplificar y fortalecer (una y otra vez) las herramientas de control popular.

Repito que nada de lo anterior es cómodo o sencillo, sino que —tal como ocurre cuando hay que vencer rutinas, jerarquías y obediencias de siglos— equivale a movernos entre asperas (a veces a salir lastimado), pero siempre siguiendo a esa brújula que dice dónde se encuentra la combinación entre soberanía, justicia social y esperanza.

El error que no cometí fue el del olvido de quién soy, cuáles son mis sueños, de cuál pasado provengo, adónde pertenezco, qué nombre tiene mi enemigo y qué significado concedo a todo lo anterior.

Vivir así es un desafío y es así que todos los días renazco.



La Revolución se defiende en las calles de La Habana. FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA